

alegría, con algunas hierbecillas silvestres en los tejados y en las umbrías que aumentaban su rusticidad. La mayoría con un gran patio a la entrada y algunos sembrados de manzanilla, como el de la Bernardina que vivía donde después hizo la casa Mariano Lucas que ahora ocupa la familia de Francisco Campo.

El patio de la Bernardina hacía pareja con el de la tía Joaquina del Suero, su medianero, cada uno con su portón grande de color chocolate a la calle.

La Bernardina y Pepe Canto no tenían hijos y el aseo resplandecía en todo.

La tía Joaquina, viuda de Bullones, tenía muchos hijos, muchas ovejas y muchos duros de plata juntos en seras de vendimiar.

Las casas parecían desde fuera hermanas gemelas pero la vida en ellas era muy diferente. Tuve más afinidad con la Bernardina porque jugaba con su sobrino Valentín y porque se parecía algo a mi madre

La calle, sencilla y limpia, tenía uniformidad, como nacida espontáneamente de una forma de vida genuina y natural, sin artificio y duradera, pues nada denotaba que aquella tierra, amasada en adobes y tapiales, pudiera desmoronarse jamás, tal era su ambiente de estabilidad y seguridad

Los patios que daban a la calle son en mi recuerdo, como las mujeres que cuidaban de ellos, de lo más entrañable. El de la Rafaela y el de la tía Petra de Mire, -aquella santa mujer-, los únicos que existen, de los más antiguos, de los más deleznales y de los mejor conservados, sin perder aquel aire de vetustez cuidada, tan íntimo, con que parecían haber nacido. El patio de Sopas, el del Diablo, el de las Laureas, el de Juanaco, el de Chicharras y el grande de la tía Mocosa. ¡Con que placer los evoco en el pensamiento!

La Rafaela de Chala -Rafaela Mazuecos Camacho-, procedía de una de las doce ramas principales del tron-



La Rafaela de Chala